

The Kon Leche



KRONIKA TAUROMAKA
Se servirá con gotas los domingos entre dos luces

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad
CON LOS TOREROS



Año I.

Madrid 14 de Julio de 1912 (seis y media de la tarde).

Núm. 15.



Este indio bravo, que ven ustedes aqui
(el que quiera saber más, que vuelva la hoja.)

LOS TÉS DE MOSQUERA

Gaona aplaudido, silbado y cogido

Seis toros del conde de Tres Palacios, criados en las cercanías de Cáceres, para que los toree y mate el "pelao" Rodolfo Gaona.

«El sol indio» se conmueve al saber la novedad de que el «paisano» Gaona se dispone á estoquear seis toros de Trespalacios,



en una tarde no más, eligiendo para el caso la «mezquita» principal del pueblo que un tal Frascuelo asombró en lo de matar. «El sol indio» se enternece y su mejilla *tostá* surca una lágrima ardiente de *emoción canicular*. Ya «el sol indio» conmovido, pide al colega de acá, calme sus rayos de fuego con una nube juncal, durmiendo una siestecita que nos permita apreciar, sin sudar la gota gorda, si el *inca* mete la *espá*; pero nuestro «sol hispano»

no *camela* tal bondad de una manera absoluta, y aunque á ratos el *truhán tira un rentoy* al celaje, vuelve en seguida á lanzar su caliginoso aliento, asándonos sin piedad. Hay quien dice que *este* Febo tiene hoy *exacerbá* la materia patriótica y taurómaca á la par, y se siente «gachupín» sin poderlo remediar. Nos ha dicho Lombardini, López, Freg y alguno más de esos diestros mejicanos, que aquí han venido á gravar en el ramo de coletas la producción nacional, que su colega Gaona «está bueno» de verdad, desde que á Torrelodones se fué el hombre á oxigenar. Si el ambiente frascuelino se filtró en su humanidad, vamos á verlo ahora mismo, pues la cosa empieza ya. Hay «género» por delante, afición, curiosidad, recursos en el que oficia, tipo y salsa por demás.

El paseillo se efectúa al compás de la charanga y de media docena de palmas muy tibias.

La entrada es mala. Pensar en un lleno rebosante, con este negocio y á estas alturas, sería *ansiosidad*, don Indalecio.

Primero.

Monterito de nombre y con el pellejo negro, bragado y listón. Muy bajo de agujas afortunadamente para el *pelao*.

El protagonista quiere dar unos lances de capa, pero luego resulta que todo queda en intento nada más.

El tal *Monterito* mansurrona y se cuela suelto á los jinetes, entre un delicioso lio de toreros, monos y areneros. Muere un caballo, y apuntamos un cero á la casilla de los quites.

Trallero y Veguita cumplen decentemente sus menesteres, á la hora de banderillar. Y vamos al epílogo.

El manso echa la cara por el

suelo, y el viento mueve la muleta que es un encanto. Con estos *alicientes*, Rodolfo no sabe cómo realizar su trabajo. Unos trapazos arrastrando la tela por el suelo, una estocada que *despunta* bastante por un brazuelo, y otro meneo grande alargando el miembro de dar candela.

Unas palmas y unas protestas.

Segundo.

Este torito se llama *Saltador* y es negro con bragas, como el compadre difunto.

Tampoco puede aquí torear el «amigazo» de Méjico.

El cornúpeto cacereño no se distingue por su bravura y el tercio de varas resulta soso é insustancial. Acaba su existencia una modesta jaca de pelaje negro y Chanito cae al descubierto, haciéndole el quite los honrados monos. Lombardini, que actúa de sobresaliente de su coterráneo Rodolfo, pasa el tiempo lo mejor posible.

El Sordo y Rubito de Zaragoza colocan los palos de reglamento. El *teniente* gusta más que su compinche.

Sale el anfitrión, con la *espá* y la muleta, y no torea porque tampoco hay caso.

Al hilo de las tablas y teniendo el de Cáceres la jeta hacia los chiqueiros, arrea Gaona una estocada habilidosa y delantera, que tumba al bueyendo.

Tercero.

Por causas que ignoramos, ocupa este lugar un bicho de Benjumea, que se apela *Gazapito* y es berrendo en negro. Además, lleva botines.

Gaona quiere instrumentar unos lances de capa y el berrendo le come el terreno. Total, que la cosa no resulta.

Gazapito se limita á cumplir con decoro en el primer tercio. Un jamelgo dobla y Lombardini sacude la mandanga y hace un quite voluntarioso.

Pinturas y Trallero se apretan con los rehiles y la concurrencia lo celebra.

El toro está bueno de verdad y Rodolfo se decide á lucir el repertorio.

Hay unos pases ceñidos y valien

tes que la parroquia comenta con satisfacción.

Cuando el indio se dispone á matar, se arranca el morito y lo voltea. El concurso se asusta y el matador se levanta sin detrimento alguno. ¡Sea enhorabuena!

Sigue el muleteo para igualar nada más y la escena pesa un poquito, como decimos los autores dramáticos.

El bicho se aburre y á los señores de los escaños nos pasa tres cuartos de lo mismo.

Un pinchazo malo y pescucero, que el matador receta en el momento de arrancársele el benjmea, un aviso de la presidencia, otro pinchazo alto y un mandoble atravesado, que se asoma por la barriga del berrendo.

Sigue la guasa negra. El mozo de estoques alarga otra espá y el espada arrea otro meneo. Viene el segundo aviso, apuntamos cuatro intentos de descabello y el puntillero acaba la tragedia cuando el alguacilillo ordena que se abra la puerta de los buyes.

Cuarto.

Aparece un toro jabonero y gordo, de Trespacios, llamado *Granizo*.

Durante el número de las varas, el picador Camero le arrima un linternazo con la puya á otro jinete que quiere actuar antes que él.

¡Muy bonito! El toro cumple bien con las plazas montadas y mata un caballo blanco. Un empresario, como si dijéramos

Rodolfo toma los palos y cambia un par desigual, aguantando mecha en el envite.

Luego mete al cuarteo un solo palito y, finalmente, clava el mejicano dos garapullos, entrando muy en corto. Palmas al compadrazo.

La faena final es fea. Hay unos pases de tirón, un desarme y una puñalada administrada con el brazo sueltécito. ¡Está bueno estol

Quinto.

Con extraordinaria velocidad, surge un toro apodado *Azafranero*.

Es castaño, aldinegro y con bragas.

Gaona marca unas verónicas moviditas, que acaban en toreo de barrullo.

Azafranero se arrima con voluntad á la gente del sombrero duro y Rodolfo ejecuta un par de quites, que se aplauden una miajita.

Entre Pinturas y Veguita colocan al castaño siete palitroques buenos y malos.

Después, vemos al hombre de Méjico torear de muleta atropellada-

mente y de mala manera, y la gente hace saber al espada que ese no es el camino de las palmas.

Un pinchazo malo, media estocada caída, que hace trabajar al peonaje.

Y palmas guasonas. Cuando el puntillero actúa, se oyen pitos.

¡Así dá gusto matar toros de casta!

Sexto.

Churro, cárdeno oscuro y con bragas. Poquita cosa en conjunto.

Camero cae malamente en la segunda vara, rompiéndose la puya y pasando el picador, cojeando, á la enfermería.

El toro es bravito. Mueren dos caballos.

Lombardini coge los palos y prende dos buenos pares. El Sordo oca-ba la escena.

La parroquia, cansada de Gaona, pide que Lombardini *tire* de espada y Rodolfo se niega; pero en el primer pase, sufre el protagonista un achuchón y cojea.

Entonces las masas insisten ya desafortadamente en lo de Lombardini.

Gaona cede al fin los trastos y se va á la enfermería.

El sobresaliente da dos buenos pinchazos y una estocada que se aplaude.

Vista Alegre

Moreno de Alcalá.

Este torero sevillano sigue emocionando al público con su toreo temerario hasta la exageración.

Al primer toro de los lidiados esta tarde lo recortó capote al brazo y en la faena de muleta tuvo al público en constante tensión. El bicho, perteneciente á Gómez, fué brindado por Moreno á Regaterín y muerto de dos pinchazos y una estocada en todo lo alto.

A su segundo, lo pasaporta de media contraria, sin grandes alar-des en la faena.

Cambió de rodillas al toro de *Segurita*.

Segurita.

Este torero que no había actuado ante los madrileños hacia algún tiempo, tuvo que luchar con un toro quedado que no tomaba el engaño sin consentir con el cuerpo.

El diestro ha hecho todo lo posible por agradar, y ha sido breve, hiriendo de un solo viaje para asegurar.

En otra ocasión, juzgaremos su trabajo.

Peribáñez.

El hombre de Valladolid sigue como de novillero. Torero y adornado en todas las suertes... pero *nadie* a la hora de la verdad.

Sin embargo, ha sido aplaudido por su buena voluntad.

Oyendo llover

—¿Qué toro ha cambiado de color esta tarde por efecto del chaparrón?

—¿.....?

—El de Joselito, que al salir era berrendo en negro y al morir era *chorreao*.

—¡¡¡.....!!!

—¿Y sabe usted por qué Gallito Chico lo ha matado de una entera?

—¿.....?

—Porque si da una media, hubiera resultado *calada* y no *camela* las claridades.

—¡¡¡.....!!! Usted, caballero, ¿es Luis de Tapia, por un casual?

Bombita no ha dormido en la noche anterior por asistir á la becerrada de los perloidistas.

Es la "faena mejor" para ser el clásico del foreo.

Mosquera y la Prensa

Don Indalecio, esta especie de Cierva taurómaca, inconciliable enemigo de las plumas que *mantienen* y se *mantienen* de la afición... tiene un palco de la Plaza lleno de perloidistas.

¿A qué van allí, á hacer información? Van á presenciar el festejo de *morrillazo*.

Ni que decir tiene que entre el *anfitrión* é invitados existe una paradisiaca uniformidad de criterio en cuantos asuntos surgen á discusión.

La tarde del jueves buscaba Mosquera un medio de resarcir al público de la suspensión de la novillada.

—¡Que se fastidien—dijeron sus invitados;—usted cumple la ley, suspendiendo, y nada debe al público!

¡Influencia del *pase* de circulación por la mezquita taurinal!

El maestro Tapia tiene razón. Hay tío que se vuelve manso en cuanto le dan un pase.

EL DILUVIO DEL JUEVES

Limeño y Gallito, pasados por agua.



La candente expectación por contemplar de nuevo en nuestro anillo a los famosos nenes se agudó el jueves de un modo violento, inesperado.

Seis bichos de D. Esteban Hernández y el *ambo* sevillano *arriaron* a todo Madrid a la taquilla, agotándose el papel en las primeras horas de la mañana.

El lleno, rebosante a la hora de comenzar el festejo, a pesar del calor senegaliano de un sol de justicia, hacía esperar una de esas tardes de emoción, a la que el interés *preliminar* presta especial encanto.

Pero tan pronto comenzó el espectáculo, iniciósse un ligero entoldamiento, que se convirtió en amenazadora galerna al saltar al anillo el segundo toro.

Limeño, flojo.

El primer espada de la pequeña cuadrilla no lució en esta fiesta lo bueno que de él dice la crítica y vimos a ratos en su debut en Madrid.

Pepito Gárate se encontró con un toro que había tomado las varas de reglamento, con más poder que codicia. Molestado por el viento,

y con visible desconfianza, trasteó al colmenareño con ambas manos, sufriendo una tarascada por efectos de la mazurka.

En cuanto igualó la res, metió el niño Limeño la *espá* traserísima, alargando el brazo en la ejecución de la suerte.

Hubo plácemes y protestas.

Hay que apuntar un par soberano de Finito y un quite oportunísimo y torero de Joselito, *colocado* en la arena como un maestro.

Hay que apuntar también que el toro era negro, bragao y atendía por *Mohoso*.

¡Todo hay que decirlo!

Gallito en alza.

Es el segundo bicho de Hernández berrendo en negro, gordo, grande, digno, en fin, de una fiesta mayor.

José Gómez tira de verónicas y obsequia al toro con seis superiores, que el pueblo ovaciona con sobrada justicia.

Y transcurre el primero y segundo tercio sin más nota saliente que el notable trabajo de Magritas como peón, las filigranas de Joselito en todo momento... y unos truenos horribles que nos meten el corazón en un puño.

Entre la cólera celeste sale Gallito Chico a

matar, realizando con el berrendo una faena torera, como lo demuestra una serie de pases naturales, cambiados y de pecho, y valiente como lo atestigua la impavidez con que aguantó una enorme colada al sexto pase sin perder la cara del toro.

Y cuando los elementos se desataron contra la madre tierra, entró el benjamín del señor Fernando, con coraje para cobrar una gran estocada hasta los cintas.

Después, las nubes comenzaron a llorar y cuando el agua llegaba a las delanteras de grada, creyó el presidente oportuno tratar de la suspensión de la corrida.

Fueron llamados a capítulo algunos intelectuales, y cuando el líquido elemento lamía las barandillas del palco, se acordó suspender la fiesta.

Eran las seis de la tarde.



Al salir de la corrida: todos ranas... menos Mosquera.
¡¡¡Que no es rana!!!

EL CONGRESILLO



¡Ahí le tenéis!

El *Congresillo* ha vuelto loco á medio mundo.

A millones hemos recibido las cartas dando los nombres de los componentes de la tertulia y tenemos el *alborozo* de decir á ustedes que ni uno solo de nuestros comunicantes conoce á los señores que desfigurados publicamos en pasadas semanas.

¡Y mucho tememos que con su ca-

ra monda y lironda no los conozca tampoco nadie en la viñeta que justifica estos renglones!

Como véis, hay un torero famoso y un matador notable: Gallito y Machaco. Varios escritores taurinos: *Don Pio*, *Relance* y nuestro imponderable *Chiquete*. Ganaderos del fuste de los Aleas. Lidiadores fracasados y toreros en canuto... y coro general de pelmazos.

Los lectores de Madrid no tienen

más que darse una vueltecita por la calle de Peligros para darse el gustazo de conocerlos personalmente. Las ventanas abiertas, permiten la contemplación sin el enojoso trámite de hacer consumo.

Los clientes provincianos pueden realizar el mismo ideal... comprando en su pueblo la vuelta de un billete de baños.

Fijense ustedes en las *jerós*, que la *cosa* lo merece...

RECORTES

La figura torera de Joselito Gómez, tema obligado de información diaria y controversia taurina en estas cuarenta y ocho horas; hace *gemir* á las prensas en todos sentidos.

Lo que á propósito del niño torero se ha escrito durante estos días es para tirarse por el Viaducto... de risa.

¡Lo que daría Pérez Zúñiga por producir el mismo efecto! Y ahora, oído á la caja...

*

El triste privilegio de los años, hace que comencemos por el ultraveterano escritor taurófilo que firma con el remoquete de *Claridades*.

Nuestro *polvoriento* amigo, tira de fantasía taurino-literaria (!) y sueña con lo que él considera el *desiderátum* taurino...

«En aquella *debacle* rebusqué en los escombros y vi un brazo unido á una muleta que juzgué de Machaco, y otro unido á un estoque que juzgué de Bombita, y el medio cuerpo superior, sosteniendo un capote, de Gallito, y unos trozos de la cintura á las rodillas que debían ser de Gaona y Bienvenida, y entre los libros, las hojas sueltas de un *Arte de torear famoso*, y las de un canto de alabanzas á un diestro bailarín.»

La muleta que vió el viejo revistero es la que utiliza Machaco para pasar por alto á toros con la cabeza

en las nubes, y el estoque de Bombita, el que hiere diez veces fuera de la recta...

Y juzga el cronista de *El Mundo*, como ustedes ven, superiores á Gaona y Bienvenida por su quietud de piernas, al Gallo, á quien sólo se puede apreciar por *su medio cuerpo superior*.

¡Es claro, como torea con los pies juntos y *sin cargar la suerte* (como ahora se dice), no merece su toreo de cintura abajo gran estima por parte de *Claridades*!

A juicio de nuestro amigo, el gitano es un *diestro bailarín* que engaña con sus piruetas á toda una afición extraviada.

Gillis se propone educar á su docena y media de lectores en el san-

to odio á Gallito (Rafael) y sutiliza como aroma la alabanza á Gallo (Joselito).

¡Procedimiento vulgarizado ya por los *revisteros* del bando de Tomares!

Y que no está el *revistero* solito con su tintero, lo demuestra claramente que á sus doctrinas asiente el matador... ¡Camiserol

*

Y vean ustedes una muestra de lo que puede hacerse con la pluma en tal sentido.

Bonnat, que croniquea en *La Corres*, dice, aunque ustedes se espanten, lo siguiente:

«Lo de Joselito fué un gran triunfo. ¿Para él? No, señor; para ese gran torero que se llama Ricardo Torres, Bombita.

«Veo que mi querido colega *Don Modesto*, más inteligente que yo, según reconocimos el año pasado en Valencia, Machaquito, él, unos vecinos de Játiva y yo, hace la misma observación que hice yo y que comuniqué en los pasillos de la Plaza al maestro Roque y al inteligente aficionado Salcedo. ¡Lo que ayer hizo Joselito fué una fiel y exacta reproducción del toreo de Bombita! Sí, señores, aquel modo de abrir las piernas, cargando la suerte para mandar y recoger al toro, su colocación, su faena de muleta, todo, todo es lo que hace Ricardo de continuo.

«Joselito había mirado á su hermano Gallo y le había dicho: «Tú eres muy grande, como hermano y como torero; pero permíteme que no te siga ni imite. Creo que es más verdad y más clásico lo que ejecuta Ricardo, y á él me paso.»

Ya comprenderán ustedes que Joselito no ha dicho ni siquiera pensando tal cosa, entre otras razones por ser una formidable *majadería*.

Por lo que á nuestro criterio respecta, claramente hemos dejado traslucir nuestra afición al *torerismo*. Creemos que sus figuras culminantes son Bombita y Gallito, cada uno en su estilo.

Lo que á uno le sobra en *extensión*, es en el otro lujo de *intensidad*. Opinamos en consecuencia que si Joselito realiza un toreo parecido al muy notable de Ricardo Torres, de ningún modo pueden estas prácticas toreras redundar en perjuicio y desdoro del clasicismo del mayor de los Gallos.

En una palabra, que si José Gómez no realiza las faenas de Rafael,

será por defecto, pero nunca por exceso de torero.

*

Y si no, vean los lectores lo que escribe *El Barquero* en el *Heraldo*, *forma* exacta del zapato que mete el festivo Bonnat:

«El hijo menor del Sr. Fernando (q. D. h.) comienza con un pase cambiado, y luego sufre un achuchón gordo, del que se salva por pies y por serenidad, celebrándose ambas cosas con grandes palmadas.

Vienen luego algunos pases muy bien rematados (uno ayudado y otro natural extra), y la faena total es de torerito enterado, salvo (¿se puede decirlo?) el excesivo encorvamiento.»

El popular *revistero*, que conoce el jueves por primera vez á los niños sevillanos, nota desde luego encorvamientos...

¡Y es que *El Barquero* miraba al joven torerito á través de la visión clásica á que Rafael nos tiene acostumbrados!

El toreo de Gallito Chico es irrepachable bajo el patrón de todos los lidiadores, menos ante el tan intenso como intermitente del *chacho* Rafael.

Es toreo del *miedo* y de la *mentira*, según los *revisteros* que no pueden escribir sin bastardear su criterio con la pasión de *partido* y *bandería*.

*

Después de todas estas cosas, creemos que lo que deben hacer los niños sevillanos es seguir al pie de la letra los saludables consejos que les da el maestro *Dulzuras* en *A B C*:

«Es preciso llevar la vista fija en lo alto del morrillo, en ese hoyo que forman los encuentros de lo más alto de las paletillas. Allí hay que mirar, allí hay que apuntar con el estoque y allí es preciso clavarlo con todo el empuje para que entre el del diestro y el del toro hagan que se oculte todo el acero en tal sitio, que es el de las grandes ovaciones.»

Gedeón y Calínez, sacudiendo la tutela del gran Tapia, se han colado de rondón en las cajas del *A B C*, han evocado los manes de Pero Grullo y han compuesto los párrafos que anteceden... Y como si esto fuera poco, han colocado debajo la firma del documentado cronista.

¡Don Torcuato, ate usted corto á los festivos personajes!

*

¡Alguna vez los pollos tenían que *sacudir* á los *recoveros*!

Ustedes saben que *El Toreo* goza, por su lacónica exactitud, fama de crónica incontrovertible, constituyendo sus colecciones los más preciados anales taurinos:

Pues bien; en la última reseña de la corrida de Vista Alegre no se enteró el *revistero* de turno de que Corchaíto *mató un toro recibiendo*.

Tan saliente detalle lo *emboza* en este insustancial relato:

«Corchaíto, de corinto y oro, dejó cuatro palitos, y con los avíos de matar hizo una faena breve y tranquila, y alargando el brazo dejó media tendida, de la que dobló el toro al poco rato.»

¡EH, A LA PLAZA!



¡Da gusto!

Como los billetes para las corridas *los regala* Mosquera, como ustedes saben, en la taquilla de las Cuatro Calles, nos ha salido... *para que paguemos algo*, el agradabilísimo gremio de caleseros con la módica tarifa de tres realitos por asiento ¡en novilladas!

Menos mal que al que no está conforme con el *ínfimo* precio establecido, le cogen cortésmente de un brazo y le tiran al suelo como un costal.

¿Policía? En toda la calle de Alcalá caracolean los montados guardias de nuestro Municipio, que no amparan precisamente al explotado de tan inicuo modo... pero, en cambio, hacen dar á un ciudadano, que tiene que atravesar en coche la Puerta del Sol, una vuelta capaz de agotar la paciencia y los ahorros de un año.

¡Decididamente, no es Mosquera la mayor plaga que tiene la afición taurinal

PARTE OFICIAL

El *Trust* de la veracidad taurina sigue en «Las Batuecas», sin novedad en su importante salud.

BECERROS DE LECHE

A punto de amanecer renunciamos á Morfeo por acudir á la fiesta que han dado los revisteros en Vista Alegre, lidiando tres inocentes chotejos. ¡Pobres animales! (lo decimos por los becerros, que tal *rentoy* no merecen los queridos compañeros).

*

Dieron las ocho, salió un bichillo sin respeto, dando saltos y sembrando el pánico en el ruedo. Después de los consiguientes recortes, largas y quiebras, salió á matar *Don Benigno* (que es nuestro amigo Cerezo), el cual, después de pasar y pasar... y pasar tiempo, dió una soberbia estocada en el mismísimo suelo y tiró otras cuatro mil con un parecido éxito. Viendo el hombre que su *espá* al bicho no hacía efecto, se fué muy fresco al estribo, dando á *Don Pancho* su acero. (Este *Don Pancho* es Feliú que en *España* escribe sueltos.) *Don Pancho* trasteó al choto, se perfila y entra recto sobre tablas... ¡pero así, sobre los mismos tableros! Hace una criba la valla, pinchando á diestro v siniestro, y entrega armas y bagajes á *Don Pepe*... y no el huevero porque el hombre nos demuestra un extraordinario miedo. Sin dar un pase siquiera entra á matar desde lejos por la décima costilla, le tira otros dos meneos en la panza, y el torete rueda al fin y al cabo muerto.

*

Sale otra cabra. Plazuela, el amo de todo aquello, le lancea por *gaoneras* con los pinreles muy quietos. Se luce en las banderillas, y luego con el acero nos regala una faena hasta ahora lo único bueno. Sartenazos con el pincho, cachetazo y tente tieso.

(Plácemes de los amigos, ovación y vuelta al ruedo).

*

En el tercero, *Currito Pencas*, un joven obeso, con hechuras muy gitanas, sale gozoso á los medios á cumplir el compromiso que tiene con los *morenos*, Torea al bicho de muleta, por pases altos, de pecho, de barriga, de cintura, de *asaúra* y de pescuezo. Todo el catálogo, en suma, de los lances retrecheros. Luego al tirarse á matar lo hace con tanto denuedo, que cambiando la salida tira por el lado izquierdo del toro. Nuevos pinchazos y muerte de aburrimiento.

*

No olvidemos anotar que unos cuantos revisteros á las órdenes del Bomba, que se quiebra por lo atento con los Chicos de la Prensa, presidieron el festejo. Al final de la corrida se arma algún cuchipandeo y se deja traslucir un sustancioso proyecto, en el que el arroz y el pollo son esencial elemento Acuden luego á la *husma* del probable regodeo unos cuantos maletillas y apoderados de diestros. Se sirve un aperitivo, y *acá* salimos corriendo por aquello de que *poca amistad con los toreros*.

*

En suma, que los señores que *ciñen* el escarpelo han demostrado que en *práctica* se merecen un *suspenso*, pues el único que hizo alguna cosa de mérito, es, en lugar de plumífero... ¡jempresario y ganadero!

.....
¡Pobres animales! (lo decimos por los becerros, que tal *rentoy* no merecen los queridos compañeros).

A la hora de comenzar la corrida de esta tarde, el abono había devuelto localidades por valor de "doce mil pesetas".

¡¡Mal "jugao", Refanalll

Guía taurina

THE KON LECHE *no puede, como otros periódicos, prescindir de la "Guía" por ser su única fuente de recursos.*

MATADORES DE TOROS

EN ACTIVO

José García, Algabeño.—No torea ya en el beneficio de Agujetas porque es gratis.

Ricardo Torres, Bombita.—Tiene hoy gran personalidad... presidiendo becerradas.

Rafael González, Machaquito.—Sigue metiendo el hombro... en los vendajes.

Vicente Pastor.—Sigue más alegre que unas pascuas.

Rafael Gómez, Gallito.—Sigue lo mismo. En uno superior y en otro como Pazos.

José Moreno, Lagartijillo Chico.—La última contrata, en Vista Alegre, de director de la becerrada.

Cástor Jaureguibeitia Ibarra, Cocherito de Bilbao.—En la convalecencia, igual que Ricardo, se las *apaña* con los sustitutos. ¡Se vive!

Tomás Alarcón, Mazzantinito.—Ni se habla de él.

Antonio Boto, Regaterin.—Hace *botos*... por torear... y por guapo.

Manuel Mejías, Bienvenida.—A cogida por corrida y no vemos nada bueno.

Manuel Torres, Bombita III.—Este niño no torea bien más que por telégrafo; en Mad. id... ni *Pío*.

Manuel Rodríguez, Manolele.—Sigue *atrasando* España.

Francisco Martín Vázquez.—¡Qué valiente, pero sin una contrata!

Rufino San Vicente, Chiquito de Begoña.—Ya tiene contratas. A cada cochino le llega su San Martín.

Rodolfo Gaona.—¡En el compromiso que ha puesto á Mosquera!

Juan Cecilio, Punteret.—Diestro poco diestro... para el cartel de Pamplona. Para muestra, basta un botón.

CLASES PASIVAS

VUELTOS AL SERVICIO

Enrique Vargas, Minuto.—Como en sus buenos tiempos... torea á toros y á empresarios.

Antonio Fuentes.—Para los que no lo sepan, su mote era *Caleta*... y era más malo que el queso (en verano).

Emilio Torres, Bombita.—Mientras menos lo nombren, mejor para él.

LENGUAS VIVAS

PARA MALDECIR DEL PRÓJIMO

Las hay como hachas en esos cafés
de Dios..... y de Bernardo Hierro.

DEHESA

manera no puede el público enterarse de las corridas de toros. Con revisteros ciegos ó cortos de vista.

¡Menos mal que el Trust de la veracidad taurina está en su puesto...! ¡¡La higuera!!

ACEDÍAS

que Mosquera tiene desgracia en el negocio.

Como los ingresos de taquilla eran flojos, el dios de las tormentas le hace ahorrarse cuatro toros. . que soltará en una del abono de otoño.

VAJILLAS

son todas las estocadas de Bombita, Gallito, Manolete, Bienvenida y otros señores del grupo A.

SALDOS

de toros en buen uso y decorosa presentación.

Se sirven ejemplares al *minuto*... y al Bomba y al Gallo y al Pastor.

Surga y compañía, carretera de Aragón.

THE KON LECHE

KRÓNICA TAURÓMAKA

SE SIRVE CON GOTAS, LOS DOMINGOS, ENTRE DOS LUCES

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad con los toreros

Ocho páginas, **CINCO** céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes. **0,25 pta.**

PAGO ADELANTADO

La correspondencia, al Director:

Veneras, núm. 4.—MADRID